

La humanización en la salud



**DR. JOSÉ CARLOS BERMEJO,
RELIGIOSO CAMILO**
*(Doctorado en Teología
Pastoral, maestría en Bioética
y Counseling y Director del
Centro para la Humanización
de la salud de los Religiosos
Camilos de España)*



LIC. CRISTINA MUÑOZ
*(Enfermera - Experta
en Counseling,
Profesora del Centro
de Humanización de la
Salud de los Religiosos
Camilos de España)*

¿Qué es humanizar?

Lic. Cristina Muñoz

Parece una paradoja que hablemos sobre qué es humanizar, cuando quienes estamos hablando somos seres humanos; sin embargo, no siempre, por el hecho de ser humanos, tenemos una conducta humana. Cuando estamos quejándonos porque todo está deshumanizado -la atención sanitaria, la gente por la calle, las familias o el sistema educativo-, casi siempre estamos apelando al deseo de sentirnos tratados como personas, y esto quiere decir que seamos tratados con cordialidad.

Hay varias definiciones. Podríamos decir que humanizar: es ablandarse, desenojarse, hacerse benigno para el otro, hacerse bueno. Al final, cuando intentamos humanizar, estamos haciendo algo digno para la otra persona y esto puede tener algunas implicaciones y hablamos, por ende, de la humanización de la salud, hablamos de la humanización de las políticas, hablamos de la humanización de la educación, hablamos de la humanización de los propios profesionales de la salud y de los voluntarios que también ayudan a las personas enfermas y discapacitadas.

Dr. José Carlos Bermejo

Es curioso como la lamentación por la deshumanización es universal: nos lamentamos porque estamos deshumanizados en el mundo entero y podría parecer paradójico, si nos preguntaran: ¿Ustedes de qué se quejan en el mundo de la salud? Los españoles tienen un buen sistema sanitario que protege en las situaciones de enfermedad, da acceso universal a los servicios para la salud y tiene buenos recursos ¿De qué se quejan si en otros lugares del mundo estamos peor? Sin embargo, la lamentación es universal, por eso yo creo que se podría decir también que humanizar es llevar las cosas de como son, a cómo deberían ser.

Es un reto ético que se convierte en empujar las cosas hacia donde sentimos que deben ir; por ejemplo, vamos al hospital, no nos sentimos bien tratados; o nosotros no tratamos bien a los profesionistas: sentimos que así no debe ser. Humanizar es llevar las cosas de como son, y no nos satisfacen, a cómo todo el mundo -por su sensibilidad ética- entiende que deben ser; transformar el ser por el deber ser, desde las cosas cotidianas, desde las políticas sanitarias hasta las estructuras: nos podemos encontrar con un hospital inhóspito, que es la máxima contradicción, un hospital no preparado para ser lugar de hospedaje de los enfermos y sus familias; entonces nos repugna que esta realidad sea así; nos empuja a la búsqueda del bien. Hacer cada uno lo posible para que esto sea como entendemos que debe ser: eso es humanizar

Uno de los peligros es quedarnos sólo en la lamentación. La culpa de esto la tienen los líderes políticos, los líderes de los hospitales, los médicos y así nos escapamos de la responsabilidad. Si la lamentación es universal, la responsabilidad también es universal, todos tenemos una tarea que realizar para construir un mundo más humano.

Hay que humanizarse para poder humanizar, hay que trabajar también a nivel personal para poder contagiar y llevar esta humanización en nuestro modo de ser, en nuestra profesión, en nuestro estilo de vida personal y en nuestra vida familiar.

¿Cuáles son las causas que nos llevan a la deshumanización?

Lic. Cristina Muñoz

Es pregunta interesante, ya que, si no conocemos las causas, nos cuesta más trabajo responsabilizarnos por abordar el tema de la humanización.

Hay causas muy globales, como por ejemplo, la pobreza. La pobreza es una situación que favorece mucho la deshumanización: cuando no hay recursos económicos para atender a la gente, cuando no hay un recurso económico para poder dar a una persona un fármaco, cuando no hay un hospital donde atender a una persona en una zona por ejemplo rural, eso es una causa de deshumanización; también cuando hay políticas que son menos humanas que otras.

La forma en la que se distribuyen los recursos en el país y se decide optar por dedicarlos a una cosa y no a otra, también hace que haya estructuras políticas más humanas que otras; también la presencia de situaciones de corrupción, tanto a nivel de lo que puede ser la política como puede ser la gestión de las entidades de salud: el coger el dinero que en principio estaría orientado a cuidar, aliviar y promover la salud y emplearlo con otros fines personales, eso deshumaniza.

También se ha criticado mucho la tecnología. La utilización de la técnica, en realidad si es bien utilizada, humaniza: el que dispongamos de un medio para hacer una prueba diagnóstica, para poder poner un tratamiento a una persona que está enferma, es algo hu-

mano. Ahora la gente no se muere con enfermedades por las que moría hace tiempo: hay – por ejemplo- una vacuna que previene una determinada enfermedad. Esto humaniza. Sin embargo, si esta técnica se utiliza sustituyendo la personalización del trato, la cercanía, entonces sí la técnica puede deshumanizarnos. No es tanto la técnica en sí, sino el modo en que se usa.

Dr. José Carlos Bermejo

¡Qué bueno que hayas presentado la humanización y la deshumanización de manera muy amplia! porque muchas veces reducimos la deshumanización a la forma cómo somos tratados y pensamos que humanizar es igual que personalizar en el cuidado. Sin embargo, una visión más amplia nos tiene que llevar, a tomar conciencia de otros factores. Es importante, por ejemplo, que se tenga el acceso a los opioides o a todos los modos de atacar el dolor: éste es un ámbito de humanización importantísimo, es decir, desplegar las medidas necesarias para usar los opioides, aprender a utilizarlos de manera razonable, para que los tengamos accesibles; también a nivel económico, éste es un ámbito de la humanización. Hay que levantar el grito al cielo y decir: “no hay porqué sufrir tanto dolor que es evitable”. Una forma de deshumanización pura y dura. Por eso, Cristina, me ha encantado que hayas hecho un despliegue tan amplio y generoso de la deshumanización, no reduciéndolo sólo a la calidad y a la cordialidad en la relación entre los profesionistas y las personas enfermas y sus familias.

Si le pudiéramos poner una cara a la humanización ¿Cuál sería?

Lic. Cristina Muñoz

Sería la de los cuidados paliativos. Esta es una de las caras más bondadosas de la humanización y, si en algo se puede identificar una política sanitaria como humana, es la atención que presta a la mayor vulnerabilidad y al mayor olvido que son, precisamente, los enfermos terminales.

Dr. José Carlos Bermejo

Estoy de acuerdo. Los cuidados paliativos son la cara más amable de la medicina, la cara más femenina, la que hace la paz con que a la muerte se le puede mirar a la cara y no necesariamente cuando estamos muy graves y próximos a la muerte, sino siempre: todo lo que está a nuestro alcance y se puede hacer, lo debemos hacer para cuidar la dignidad de los enfermos. Los cuidados paliativos son algo más que la cara de la medicina, son un modo de pensar en la cultura sobre el morir y algunas claves fundamentales son éstas: cuando estamos ante la proximidad de morir, ni la medicina, ni los médicos, ni los profesionales, ni la familia, ni uno mismo nos tenemos que empeñar a toda costa por conservar la vida: debemos cambiar el verbo curar como objetivo por el verbo cuidar.

CENTRO SAN CAMILO
VIDA Y SALUD
NO. 25 (2007)

Por último, quisiera terminar invitándolos, a todos, a crear una cultura más humana dentro de nuestras propias familias, donde, si alguien se queja, intentamos comprenderle, investigar qué es lo que le está pasando; si es un anciano el que se queja -en lugar de estar pensando que ya va a empezar con sus necesidades-, podríamos tratar de entender qué es lo que en ese momento está sintiendo.